

EL COLMENAR

El Festival

No hace falta ponerle el apellido para saber que me refiero al Festival Medieval de Hita. Como tampoco hace falta dar muchos detalles sobre los méritos y la identidad del padre de esta criatura, que ahora cumple cincuenta años, Don Manuel Criado de Val. Me refiero al certamen, no al escritor y filólogo alcarreño, que ya ha superado en plena forma la crisis de los noventa.

El alma de este acontecimiento, declarado de Interés Turístico Nacional, volverá a escenificar este verano, medio siglo después, la adaptación de “Doña Endrina”, en homenaje al “Libro del Buen Amor”, de Juan Ruíz, Arcipreste de Hita. Como si el tiempo se hubiera detenido, Manuel Criado de Val volverá a emocionarse y a sentirse cautivado por esas historias de caballeros, juglares, bufones, hechiceros y malabaristas.

El Festival Medieval de Hita cumple este año sus bodas de oro, gracias a la ilusión y a la tenacidad de este caballero andante de la cultura. De este doctor en Filosofía y Letras, que hizo programas de divulgación del castellano en los años sesenta y setenta para TVE, antes de que la televisión iniciara su desencuentro con la palabra cultura. De este investigador del lenguaje – destinado entonces en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas –, que se instaló junto al Monasterio de Sopedrán, para desde allí patearse las tierras de Hita en las que se fraguó una de las obras más importantes de nuestra literatura, “El Libro del Buen Amor”.

A Manuel Criado de Val fui a verle hace ya muchos años a su domicilio madrileño, junto al Paseo de la Castellana, para que me hablara del Festival de Medieval de Hita de ese año. Entonces, Criado de Val estaba de moda, gracias a un programa de televisión que se titulaba, sin no me falla la memoria, “Lengua viva”. Me habló del Arcipreste, de las tierras de la Campiña y de su pasión por Guadalajara. Desde aquel primer encuentro, por la ilusión con la que hablaba de este importante acontecimiento cultural de la provincia – en época de tanta sequía y grisura –, estaba claro que el Festival de Hita tenía cuerda para rato, que estaba en buenas manos y que los combates de Don Carnal y Doña Cuaresma tendrían cada verano su cita en el palenque de esta histórica villa. A pesar de no pocas incomprendiones y de dicaterías de los encargados de promover la cultura.

Como él mismo ha reconocido en alguna ocasión, ya le hubiera gustado a Don Manuel que su criatura contara en sus inicios con los mismos apoyos y la misma promoción oficial que tendrían después las programaciones del Festival de Almagro. Y no digamos del de Mérida...

No hubiera tenido que abusar tanto de la generosidad de algunos amigos, entre los que se encontraba esta Casa de Guadalajara, que prestaba encantada su salón para los ensayos de las obras adaptadas por Criado de Val y que – como me comentaba recientemente nuestro presidente José Ramón Pérez Acevedo – siempre tenía le puertas abiertas para impulsar esta interesante recreación del medievo.

A estos encuentros con la Edad Media se han sumado en los últimos años otras muchas ciudades, villas y poblaciones, pero el Festival Medieval auténtico, el que realmente tiene solera y ha sabido sobrevivir como seña de identidad cultural de Guadalajara ha sido el de Hita.

Esto es así. Y lo sabe mejor que nadie la persona que lleva a sus espaldas más de noventa años, y medio centenar de ediciones. Cincuenta festivales como cincuenta soles... Y una lucha que finalmente va a tener una merecida recompensa con la celebración de las bodas de oro. Justo es, admirado profesor Criado de Val, reconocerlo.

JAVIER DEL CASTILLO